

Libro de Alexandre



Real
Academia
Española

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VOLUMEN 2

LIBRO DE ALEXANDRE



CON EL PATROCINIO DE



LIBRO DE ALEXANDRE

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS
DE JUAN CASAS RIGALL

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXIV

SUMARIO

Presentación

IX - XII

LIBRO DE ALEXANDRE

I - 538

ESTUDIO Y ANEXOS

La composición
del «Libro de Alexandre»

541

Apéndices

661

Aparato crítico

741

Notas

829

Bibliografía

1019

Glosario

1053

Índice de notas

1113

Tabla

En las primeras décadas del siglo XIII, un clérigo hispano de sólida formación decide emular a los autores de quienes ha bebido para componer un ambicioso poema narrativo sobre Alejandro de Macedonia.

Su proceso educativo habría comenzado en la centuria precedente, en una escuela monástica o catedralicia. Allí fue introducido en las artes liberales, con la gramática como fundamento: fue asimilando las reglas de la lectura, la escritura y la lengua latina, que analizó primero mediante breves glosarios y cartillas de himnos y rezos, y después en el texto de la Biblia, las autoridades cristianas, los *Disticha Catonis* y hasta algún florilegio de poetas clásicos. Ya en este primer dominio gramatical, la prosodia y la sintaxis lo condujeron, desde las licencias poéticas, a la retórica, a cuyos primores se aplicó también de la mano de las sutilezas lógicas. Esta triple vía le permitió acceder a la aritmética y la música, de gran utilidad práctica en la vida clerical. Tal vez se sintió defraudado por la escasa atención que sus maestros dedicaban a la geometría y la astronomía, de modo que, ya entonces guiado por una marcada curiosidad intelectual, buscó en las *Etimologías* de Isidoro los conceptos de esfera y superficie o las causas de los eclipses.

Esta aplicación lo distinguió entre sus condiscípulos, y gracias a sus ansias de conocimiento consiguió licencia para formarse en otro centro. En una escuela próxima, un afamado maestro podría complementar su instrucción en el *quadrivium* y otras disciplinas pujantes como la filosofía natural. Quizá ya se hubiese instituido el *studium* de Palencia, en donde nuestro clérigo entraría en contacto con sabios doctores educados en Francia. En estos círculos escolares eran bien conocidas las nuevas universidades galas e italianas, adonde solo los privilegiados podían acudir desde los reinos hispánicos. Sin duda, el curioso letrado vivió un tiempo con la ilusión de emprender este viaje formativo, y habría merecido lograrlo. El derecho canónico o la teología eran los estudios más adecuados a su condición, pero nunca dejó de aplicarse a las viejas artes de su mocedad.

La gramática y la retórica se aprendían de las normas, la lectura de los autores y la práctica. En este tercer dominio, los maestros advirtieron su habilidad en la composición de ejercicios meritorios. Por eso, cuando alcanzó suficiente madurez, el letrado quiso ser también poeta, y tomó como modelo al príncipe Homero, cuya *Ilíada* había estudiado a fondo a través de una versión latina

compendiada. Ningún romance ibérico había recreado aquellos hechos preclaros, mientras que el francés contaba con el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure. Como el relato homérico solo se ocupaba de la «cólera de Aquiles», habría que completarlo con otras fuentes, como Dares y Dictis, que transmitían una visión menos pagana de los acontecimientos, pero sobre todo con el anónimo *Excidium Troiae*, que también tenía a mano y se avenía mejor al espíritu de la *Ilíada*. La empresa era, sin embargo, osada, pues, además del épico por antonomasia y los «historiadores» tardoantiguos, los grandes poetas latinos habían evocado esta misma materia. Sin renunciar por completo al objetivo, advirtió que el caso de Alejandro era diferente: sus extraordinarias gestas no habían sido cantadas por un Homero o un Virgilio. Y conocía muy bien la materia a través de otros modelos, de menor abolengo cronológico, en verso y en prosa, en latín y en francés: la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, la *Historia de preliis* o el *Roman d'Alexandre*. Por añadidura, la visita de Alejandro a Troya y sus ofrendas a los viejos héroes invitaban a amalgamar las dos historias antiguas que más interesaron a los contemporáneos e incluir un generoso relato troyano. La complejísima peripecia del Macedonio, además, le permitiría enfocar la escritura desde múltiples perspectivas: historia, epopeya, aventuras, viajes, geografía, enciclopedia, espejo de príncipes, tratado moral... La biografía del protagonista sería el hilo conductor, pero, cuando la materia lo requiriese, se sumarían excursos descriptivos y digresivos, tan detallados como fuese necesario. Incluso podría inserirse algún interludio lírico y, para suavizar la doctrina, la risa sería eficaz estrategia didáctica. Y el libro, por su propia naturaleza, tendría interés en todos los ámbitos intelectuales, clericales, escolares o palatinos.

Seleccionados los asuntos, otra decisión crucial afectaba a la forma de la obra. Como los antiguos cultores de la epopeya, escribiría en verso. Su modelo autóctono más próximo era el cantar de gesta, pero las asonancias, el anisosilabismo y el rechazo de la estrofa no le resultaban satisfactorios. Aunque aprovecharía técnicas juglarescas como la fórmula, buscó otro cauce en la tradición mediolatina del tetrástico monorrímo; nadie lo había empleado en iberorromance, pero ya había sido adaptado por poetas franceses, provenzales e italianos. La cuarteta regular, la consonancia y el homogéneo contorno rítmico del verso, de palabras bien perfiladas, conferirían nobleza poética a su libro. Además, la traslación

del latín al romance, de la prosa al verso, del hexámetro al alejandrino y de otros moldes métricos al tetrástico produciría una obra al tiempo novedosa e inserta en la tradición.

La base de la historia de Alejandro estaría conformada por la *Alexandreis*, que, aun obra reciente, constituía un ejercicio literario admirable. Convenía complementar desde otros modelos aquellos episodios que Gautier había callado, por más que ni la *Historia de preliis* ni el *Roman d'Alexandre* alcanzasen sus cotas poéticas. Y lo mismo para el caso de la guerra troyana: el Homero latino se fundiría con sus antecedentes y consecuentes desde el *Excidium Troiae*. En ambas historias, aprovecharía las glosas de los manuscritos y el recuerdo de otras lecturas para introducir pequeños detalles. Asimismo, por afán de exhaustividad, incluso recogería lances poco verosímiles, aun sin dejar de declararse incrédulo. Y, de modo natural, pondría de relieve el bagaje erudito de un letrado de su tiempo: la Biblia y las *Etimologías* aflorarían a cada paso, y, de cuando en vez, los *Disticha Catonis*, los florilegios poéticos y cualquier evocación que el relato despertase en su memoria, hasta usos populares y los dichos del habla cotidiana.

Su Alejandro sería el perfecto arquetipo cristiano. El Antiguo Testamento lo presentaba como brazo ejecutor de Yavé contra Babilonia, de modo que una lectura figural lo inscribiría fácilmente en la Nueva Alianza. La entrada triunfal de Alejandro en Jerusalén allanaba el camino. El protagonista sería doblemente ejemplar: primero, un dechado de perfecciones civiles y religiosas; finalmente, un soberbio castigado por Dios. La perspectiva moral del poema evolucionaría a la par: del elogio a la censura, de la admiración a la conmiseración. Y si de un pagano se hacía un cristiano, de un hombre antiguo convenía extraer a un contemporáneo para que su historia tuviese pleno sentido: Alejandro se habría educado en las artes liberales, fue investido como caballero medieval y como tal vestía, acudía a los santuarios como romero...

En fin, la historia de la composición del *Libro de Alexandre* no debió de ser muy diferente, pero tanto el autor como la obra presentan numerosas incógnitas.

Poco sabemos sobre la personalidad del poeta, excepto que, como él mismo declara, cuando escribía era eclesiástico ajeno a la alta prelatura (estrofa 1824). En cuanto a su cronología, la copla 1799, textualmente insegura, es difícil de interpretar; por las alusiones históricas del poema, las fuentes y sus conceptos culturales, el

primer tercio del siglo XIII constituye su período de florecimiento. Aunque su formación en la Universidad de Palencia es hipótesis plausible, tampoco se puede afirmar con rotundidad. Contamos con los nombres de Juan Lorenzo de Astorga (O) y Gonzalo de Berceo (P) en los colofones de los códices, y el enigmático verso 1548d, en donde una oscura alusión presenta homónimos entrecruzados, *Gonçalo* (O) y *Lorente* (P). Con todo, Juan Lorenzo se declara copista de O, y la supuesta autoría berceana solo se reclama sin ambigüedad en el tardío manuscrito P, pero resulta desconocida para lectores como el Marqués de Santillana o Gutierre Díaz de Games. Por eso, aunque incluso se ha llegado a aventurar una redacción en equipo, se tiende a considerar el poema anónimo, probable accidente, pues el autor entendía las letras como vía de fama.

Alusiones geográficas del libro lo sitúan en los límites de Castilla, La Rioja y Aragón. Y, pese a que Menéndez Pidal defendiera la hipótesis leonesa, la lengua del poema, un castellano con elementos orientales, encaja en estas coordenadas. Esta es la base común que se desprende de los testimonios conservados, si bien, según el uso medieval, cada copista confirió al modelo sus propios elementos dialectales: el leonés occidental (O), el aragonés oriental (P) y el castellano central (los fragmentos).

El ámbito de creación del *Libro de Alexandre* nos resulta desconocido. Aunque de entrada parezca inscrito en las esferas monacal y catedralicia, por el enfoque religioso-moral; o escolar, por su contenido enciclopédico, los formantes característicos del espejo de príncipes lo insertan potencialmente en un dominio laico y señorial, por lo que, por caso, una cancillería regia pudo haber aportado el entorno intelectual.

En cambio, conocemos bien las fuentes del poema y el método de trabajo del autor, quien complementa la *Alexandreis* y la *Ilias Latina* con obras de semejante tenor y otros asuntos, que hace suyos con el romance, el tetrástico, el alejandrino y un proceso de cristianización, moralización y medievalización. Su técnica literaria tiene referentes asimismo identificables en la tradición, y se constituye en patrón para poetas posteriores. Análogamente, el sentido de la obra, aun complejo, carece de ambigüedades y, a través del caso de Alejandro, conduce al *contemptus mundi*. En el epílogo, un padre nuestro es la única recompensa que el poeta solicita tras su denuedo intelectual y literario, consciente de merecer otro premio: la fama, que, si no su nombre, la obra pronto alcanzó.

LIBRO
DE
ALEXANDRE



El texto del *Libro de Alexandre* está basado en el manuscrito *P* (París, Bibliothèque Nationale), con recurso al manuscrito *O* (Madrid, Biblioteca Nacional) y los fragmentos (*B*, *γ*, *Med* y *S*) cuando el testimonio principal está afectado por lagunas u otras deturpaciones obvias o plausibles. La paráfrasis, sin remedar ritmo ni rima, busca una expresión natural e intenta reflejar, si acaso, tropos y figuras cuando ello resulta posible sin pies forzados. Su mayor dificultad está constituida por los frecuentes refranes y modismos, a menudo desusados hoy; en estos casos, si no hay correspondencia evidente con un dicho moderno, más que traducir a la letra buscamos una paremia vigente de sentido parejo, que aspire a conservar el espíritu sentencioso originario.

En la paráfrasis, los signos [○] y [□] remiten respectivamente a las notas y a las entradas del aparato crítico.

Señores, si quisiéredes mio serviçio prender, 1
querriavos de grado servir de mio mester:
deve, de lo que sabe, omne largo seer;
si non, podrié en culpa e en riepto caer.

Mester trayo fermoso: non es de joglaría; 2
mester es sin pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía,
a sílavas contadas, que es grant maestría.

Qui oírlo quisier', a todo mio creer, 3
avrà de mí solaz, en cabo grant plazer;
aprendrá buenas gestas que sepa retraer;
averlo han por ello muchos a çoñocer.

Non vos quiero grant prólogo nin grandes nuevas fer: 4
luego a la materia me vos quiero coger.
El Crïador nos dexe bien apresos seer:
jsi en algo pecáremos, él nos deñe valer!

Quiero leer un livro de un rëy pagano, 5
que fue de grant esfuerço, de coraçón loçano;
conquiso tod'el mundo: metiolo so su mano.
Ternem', si lo cumpliere, por non mal escrivano.

[1]° Señores, si requirieseis mis servicios,° / de buena gana os serviría con mi arte, / porque uno debe ser dadivoso con sus saberes;° / si no, podría ser culpado y condenado.°

[2]° Yo traigo un arte hermosa, que no es de juglaría; / es un arte sin tacha, pues es propio de la clerezía / el discurso rítmico y rimado mediante la cuaderna vía, / contando las sílabas, lo cual demuestra gran maestría.

[3]° Quien quiera oírlo, a mi juicio, / obtendrá solaz y, en fin, un gran plazer; / y aprenderá grandes gestas para contarlas él mismo, / por lo que llegará a ser muy conocido.

[4]° No voy a comenzar con un prólogo largo y prolijo, / sino que enseguida voy a entrar en materia. / Que el Creador nos dé sabiduría / y, si errásemos en algo, que se digne ayudarnos.

[5]° Voy a recrear la historia de un rey pagano,° / que fue muy esforzado y de corazón vigoroso, / que conquistó el mundo entero y lo subyugó. / Me tendré, si lo consigo, por no mal escritor.°

Aún avino ál en el su naçimiento: 11
 ¡fijos de altos condes naçieron más que çiento!;
 fueron pora servirlo todos de buen taliento
 —en escripto yaz'esto: ¡sepades que non miento!—.

En mañas de grant preçio fue luego entendiendo; 12
 esfuerço e franqueza fue luego decogiendo;
 íval' con la edat el coraçón creçiendo:
 ¡aún abés fablava, ya lo ivan temiendo!

Los unos con los otros fablavan entre dientes: 13
 «¡Este niño conquerrá las indíanas gentes!».
 Felipe e Olimpías, que eran sus parientes,
 avién grant alegría: metién en todo mientes.

El infant', maguer niño, avié grant coraçón: 14
 yazié en cuerpo chico braveza de león.
 Mas destajarvos quiero de la su criazón,
 ca convién' que passemos a la mayor razón.

A cabo de pocos años el infant' fue criado; 15
 nunca omne non vío niño tan arrabado.
 Ya cobdiçiaava armas e conquerir regnado:
 ¡semejava Hercules, tanto era esforçado!

[11] Aún sucedió algo más coincidiendo con su nacimiento: / nacieron más de cien hijos de grandes nobles,^o / y todos con el buen talante de servirlo / —esto se documenta por escrito: ¡podéis creer que no miento!—.^o

[12] Aprendió enseguida las buenas maneras del honor,^o / fue adquiriendo enseguida esfuerzo y generosidad;^o / con el tiempo, su corazón se crecía: / ¡apenas hablaba y ya era temible!^o

[13] Unos y otros decían entre dientes: / «¡Este joven conquistará los pueblos más orientales!».^o / Filippo y Olimpia, que eran sus padres,^o / tenían una gran alegría y estaban al tanto de todo.

[14]^o El muchacho, aunque niño, era de gran coraje: / yacía en cuerpo chico bravura de león. / Pero voy a resumiros lo relativo a su crianza, / pues conviene pasar al asunto principal.

[15]^o En pocos años se crió el infante / y nunca se vio joven tan fiero. / Ya ansiaba ser armado caballero y conquistar un reino: / ¡se parecía a Hércules, de tan esforzado que era!^o

El padre, de siet'años, metiolo a leer; 16
 diol' maestros ornados de sen e de saber,
 los que mejores pudo en Greçia escoger,
 que'l sopiessen en todas las artes emponer.

Aprendié de las siet'artes cada día liçion; 17
 de todas cada día fazié disputaçion;
 tanto avié buen engeño e sotil coraçon
 que vençió los maestros a poca de sazón.

Nada non olvidava de quanto que oyé; 18
 non le cayé de mano quãto que veyé;
 si más le enseñassen, él más aprenderié:
 ¡sabet que en las pajas el cüer non tenié!

Por su sotil engeño, que tanto aprodava, 19
 a maestre Netánamo dizién que semejava,
 e que su fijo era grant roído andava.
 ¡Si lo era o non, todo'l pueblo pecava!

El infant'el roído no'l pudo encobrir; 20
 pesol' de coraçon; non lo pudo sofrir:
 despeñol' d'una torre, onde ovo a morir.
 «¡Fijo —dixo el padre—, Dios te dexe bevir!»

[16]^o Su padre inició su educación a los siete años, / al cuidado de maestros prudentes y sabios, / los mejores de Grecia, / para que lo instruyesen en todas las disciplinas.

[17] Aprendía lecciones de las siete artes liberales a diario; / en todas ellas a diario entablaba debates^o / y tenía tanto ingenio y sutileza / que en poco tiempo ya vencía a sus maestros.

[18] No olvidaba nada de cuanto oía / ni se le despistaba nada de cuanto veía; / cuanto más le enseñasen, tanto más aprendería: / ¡estad seguros de que no tenía la cabeza en las musarañas!^o

[19]^o Por el sutil ingenio que tanto le aprovechaba, / decían que se parecía al sabio Nectanebo, / e incluso se rumoreaba que era su hijo. / ¡Lo fuese o no, todos estos pecaban!

[20] El infante no pudo encubrir el rumor; / le pesó profundamente y no pudo soportarlo: / despeñó a Nectanebo desde una torre, por lo que murió. / «¡Hijo —dijo el padre—, Dios te guarde!»^o

De los quinz' años aun los dos le mengüavan 21
 —en la barva los pelos entonçe le assomavan—.
 Fue asmando las cosas del sieglo cómo andavan:
 entendió sus avuelos quál cuëita passavan.

Füeron los de Greçia, fasta essa sazón, 22
 vassallos tributarios del rey de Babilón:
 avién a dar a Dario sabuda enfurçión;
 avienlo d'endurar, que quisiessen o non.

El infant'Alexandre, quando lo fue asmando, 23
 camiós'le la color, fues' todo demudando:
 maguer que blanco era, negro se fue tornando;
 las tres partes del día bien estido callando.

Comiés' todos los labros con la grant follonía; 24
 semejava enfermo de fiera maletía.
 Dizié: «¡Äy, mesquino!, ¿quándo veré el día
 que pueda rancurar esta sobraçanía?

»Si el mio buen maestro non me lo devedar', 25
 dexaré Eüropa e passaré la mar;
 iré conquistar Asia e con Dario lidiar:
 javerm'ha, cuemo cuedo, la mano a besar!

[21]^o Por aquella época tenía unos trece años^o / —el bozo le empezaba a asomar—. / Fue sopesando cómo iban los asuntos públicos / y fue consciente del sufrimiento de sus antepasados.

[22]^o Los griegos eran, hasta aquel tiempo, / vasallos tributarios del rey de Babilonia (ciudad y provincia del Imperio persa desde el 539 a.C., en tiempos de Ciro el Grande, en el territorio que actualmente llega de Bagdad al Golfo Pérsico): / debían pagar los tributos estipulados a Darío^o / y debían soportarlo de todas todas.

[23] El infante Alejandro, cuando lo fue considerando, / perdió el color y se demudó por completo: / aunque era blanco, se fue volviendo negro, / y durante todo un día permaneció callado.^o

[24] Se mordía los labios con la indignación; / parecía enfermo de un grave mal. / Decía: «¡Ay, mísero de mí! ¿Cuándo veré el día / en que pueda impugnar este yugo?

[25] »Si mi buen maestro no me lo prohibiere, / dejaré Europa y atravesaré el mar; / iré a conquistar Asia y a luchar contra Darío, / quien, como confío, habrá de besarme la mano.^o

El infante, con la queixa, seyé descolorido, 31
triste e destemprado, de todo sabor exido,
como si lo oviés'alguno por ventura ferido
o si algunas malas nuevas oviesse entendido.

Maestre Aristótilis, que lo avié criado, 32
seyé en esse comedio en su casa çerrado;
avié un silogismo de lógica formado:
essa noche nin es' día nunca avié folgado.

Más era de mediodía —nona podrié seer—; 33
 ixió don Aristótilés su criado veer;
 quisquier' ge lo podrié por vista coñocer
 que veló al cresuelo, do vinié de leer.

Los ojos tenié blancos e la color mudada, 34
los cabellos en tuerto, la maxiella delgada;
no's le tenié la çinta, yuso yazié colgada.
¡Podrié caer en tierra de poca empuxada!

Quando vio al diçiplo seer tan sin color, 35
sabet que el maestro ovo muy mal sabor;
nunca pesar le vino que'l semejás' peor,
por ó ovo el niño, quando'l vío, pavor.

[31]^D El infante, con el desasosiego, estaba descolorido, / triste y destemplado,
fuera de sí, / como si acaso lo hubiesen herido / o si hubiese recibido algunas ma-
las noticias.

[32]^o El sabio maestro Aristóteles, que lo había educado,^o / estaba entonces encerrado en su casa; / había formado un silogismo lógico,^o / y ni de noche ni de día había descansado.

[33] Había transcurrido ya la mitad del día –serían entre las tres y las seis de la tarde–,^o / cuando salió el señor Aristóteles para ver a su pupilo;^o / era evidente para cualquiera / que había pasado la noche en vela frente al candil, de donde venía de leer.

[34] Tenía los ojos brillantes y el color demudado,[□] / los cabellos revueltos y el rostro demacrado; / no se sostenía su cinturón, que caía descolgado. / ¡Caería por el suelo al menor empujón![○]

[35] Cuando vio a su discípulo sin color, / al maestro le supo muy mal; / nunca sintió mayor pesar, / por lo cual el joven, al verlo, se asustó.^{□○}

Empeçol' el maestro al infant' demandar: 36
 «Fijo, ¿vos qué oviestes o quién vos fizo pesar?
 Si yo saberlo puedo, non me lo podrá lograr:
 vos non me lo devedes a mí esto çelar».

El infant' al maestro no'l osava catar 37
 —dával' grant reverençia: no'l quieré refertar—.
 Demandole liçençia que le mandás' fablar;
 otorgola de grado e mandol' empear.

«Maestro, tú me crieste: por ti sé clerezía; 38
 mucho me has bien fecho: graçir non te lo sabría.
 A ti me dio mi padre quando siet' años avía
 porque de los maestros aviés grant mejoría.

»Assaz sé clerezía quanto me es mester; 39
 fuera tú, non es omne que me pudiés' vençer:
 coñosco que a ti lo devo gradeçer,
 que me enseñaste las artes todas a entender.

»Entiendo bien gramática; sé bien toda natura; 40
 bien dicto e versífico: coñosco bien figura;
 de cor sé los actores: de livro non he cura.
 Mas todo lo olvido: ¡tanto he fiera rencura!

[36] El maestro comenzó por interrogar al muchacho: / «Hijo, ¿qué te pasa y quién te ha causado este pesar? / Si yo pudiera saberlo, nadie me lo sonsacaría,^o / por lo que no debieras ocultármelo».

[37] El muchacho no se atrevía a mirar a su maestro / —le tenía gran respeto y no quería contrariarlo—. / Le pidió permiso para hablar; / él se lo otorgó de buen grado y le mandó empear.

[38]^o «Maestro, tú me educaste y gracias a ti soy letrado; / me has hecho mucho bien, hasta el punto de que no sabría cómo agradecértelo. / A ti me confió mi padre a la edad de siete años / porque eras el mejor de los maestros.

[39] »Tengo cuantos conocimientos me resultan necesarios; / excepto tú, nadie podría superarme; / reconozco que debo agradecértelo a ti, / que me enseñaste todas las artes liberales.

[40]^o »Domino la gramática y sus constituyentes; / escribo bien en prosa y en verso, y conozco bien las figuras;^o / conozco los autores canónicos de memoria, por lo que no tengo necesidad de libros. / Pero de todo esto me olvido, ¡tanto y tan grande es mi resentimiento!

»Bien sé los argumentos de lógica formar; 41
los dobles silogismos bien los sé yo falsar;
bien sé yo a la parada a mi contrario levar.
Mas todo lo olvido: ¡tanto he grant pesar!

»Retórico só fino: sé fermoso falar,
colorar mis palabras, los omnes bien pagar;
sobre mi adversario la mi culpa echar.
¡Mas por esto lo he todo a olvidar!

»Aprís' toda la física; só mege natural: 43
coñosco bien los pulsos, bien judgo orinal.
Non ha, fueras de ti, mejor nin tal.
¡Mas todo non lo preçio quanto un dinero val'!

44

»Sé por arte de música, por natura cantar:
sé fer sabrosos puntos, las voces acordar,
los tonos cómo empieçan e cómo deven finir.
¡Mas non me puede todo un punto confortar!

»Sé de todas las artes todo su argumento; 45
bien sé las qualidades de cada elemento;
de los signos del Sol, siquier' del fundamento,
no's me podríe çelar quanto val'un acento.

[41][□] »Sé formar perfectamente los argumentos lógicos; / los silogismos capciosos sé refutarlos; / sé dejar a mi rival sin argumentos en un debate. / Pero de todo esto me olvido, ¡tanto y tan grande es mi pesar!

[42]^o »Soy fino retórico, pues sé hablar con elegancia, / adornar mis palabras y
agradar al auditorio, / así como torcer la argumentación en contra de mi adversa-
rio. / ¡Pero por toda esta situación me olvido de todo!

[43]^o »Aprendí a fondo la medicina y soy un médico talentoso: / examino bien los pulsos y sé analizar las heces. / No hay, excepto tú, nadie mejor, ni siquiera comparable.[□] / ¡Pero por todo esto no doy ni un céntimo!^o

[44]^o »Soy buen músico tanto por estudio como por condiciones innatas: / sé componer hermosas cadencias y concordar las voces, / y cómo empiezan y deben acabar las tonalidades. / ¡Pero todo esto no me conforta un ápice!

[45] »Conozco todos los entresijos de las artes liberales; / conozco las cualidades de los elementos de la materia[○] / e incluso, de los fundamentos de astronomía y astrología, / nada se me oculta.[○]

»Grado a ti, maestro, assaz sé sapiençia; 46
 non temo de riqueza aver nunca fallença.
 ¡Mas vivré con rencura, morré con repençia
 si de premia de Dario non saco yo a Greçia!

»Non serié pora rëy vida tan aontada: 47
 ternía por mejor en morir muert'honrada.
 ¡Mas si tú lo ovieres por cosa aguisada,
 contra Poro e Dario iré una vegada!»

Pagós' don Aristótilés mucho de la razón: 48
 entendió que non fuera en vano su misión.
 «Oíd –dixo–, infant', un poco de sermón,
 por que podedes más valer toda sazón.»

Respuso el infant' –¡nunca viestes mejor!–: 49
 «Yo só tu escolar; tú eres mi doctor;
 espero tu consejo cuemo del Criador:
 aprendré lo que dixieres müy de buen amor».

El niño mano a mano tolliose la capiella; 50
 posó çerca'l maestro, a los pies de la siella;
 dava grandes sospiros, ca tenié grant maziella:
 pareçíes'le la rencura del cuer en la maxiella.

[46] »Gracias a ti, maestro, tengo la sabiduría necesaria / y no temo que alguna vez me falten riquezas. / ¡Pero vivré resentido y moriré arrepentido / si del yugo de Darío no libro yo a Grecia!

[47] »No sería digna de rey una vida tan deshonorosa; / antes preferiría una muerte honrada. / ¡Pero si tú lo tienes por cosa razonable, / atacaré a Poro y a Darío uno tras otro!»^o

[48]^o El señor Aristóteles quedó muy complacido con estos razonamientos / y comprendió que su trabajo no había sido en vano. / Dijo: «Escucha, muchacho, este breve discurso^o / para que puedas ser aún mejor por siempre».

[49] Repuso el infante –¡nunca visteis a nadie mejor!–: / «Yo soy tu alumno y tú eres mi preceptor; / espero tu consejo como si viniese del Creador: / aprenderé lo que digas con la mejor voluntad».

[50] El joven inmediatamente se quitó la capucha / y se sentó junto al maestro, a los pies de la silla; / daba grandes suspiros porque tenía gran pesadumbre, / hasta el punto de que la saña del corazón se mostraba en su rostro.

- Empeçó Aristóteles, cuemo omne bien letrado: 51
 «Fijo –díxol’–, a buena edat eres llegado:
 de seer omne bueno, tú lo has aguisado,
 si levarlo quisieres cuemo has empeçado.
- »Fijo eres de rëy; tú has grant clerezía: 52
 en ti veo aguçia qual pora mí querría;
 de pequeño demuestras muy grant cavallería:
 de quantos öy viven, tú has grant mejoría.
- »Siempre faz con consejo quanto que fer ovieres; 53
 fabla con tus vassallos quanto que fer quisieres:
 serte han más leales si así lo fizieres.
 Sobre todo te guarda de amor de mugieres:
- »desque se vuelve omne en ellas una vez, 54
 siempre más va arriedro e más pierde su prez;
 puede perder su alma e Dios lo aborrez’;
 puede en grant ocasión caer muy de rafez.
- »En poder de vil omne non metas tu fazienda, 55
 ca dart’ha mala çaga: nunca prendrás emienda;
 falleçerte ha a la cueita, como la mala rienda:
 ¡echart’ha en logar onde Dios te defienda!

[51] Empezó Aristóteles, como hombre muy sabio: / «Hijo –le dijo–, ya estás en la edad justa: / has hecho lo apropiado para ser un gran hombre, / si sigues perseverando.

[52] »Eres hijo de rey y tienes gran formación intelectual: / en ti veo la agudeza que querría para mí; / ya joven, demuestras tener grandes virtudes caballerescas / y ventajas a todos los contemporáneos.

[53]^o »Escucha siempre consejo en todo lo que debas hacer: / consulta con tus vasallos todo lo que quieras hacer, / pues te serán más leales si así lo haces. / Y, sobre todo, guárdate del amor de mujeres,

[54] »porque, desde que el hombre se inclina hacia ellas, / siempre va cuesta abajo y pierde su valía; / puede perder su alma y Dios lo aborrece; / puede caer vilmente en muy gran peligro.

[55]^o »No pongas tus asuntos en manos de un hombre vil, / pues la cosa acabará mal y nunca recibirás satisfacción del daño; / te fallará en el momento crítico, como la mala rienda:^o / ¡te arrojará a un lugar del que ojalá Dios te libre!^o

»El vil omne, quando puja, non se sabe seguir: 56
 como se teme de todos, a todos quiere premir;
 quien vergüença non tiene non dubda de fallir:
 veémoslo muchas vezes todo esto avenir.

»Pero que, si tú vieres que puja en bondat, 57
 non mostrar que lo amas serié deslealtat,
 ca los omnes el seso non lo han por heredat,
 sinon en quien lo pone Dios por su pïedat.

»Nin seas embriago nin seas venternerero, 58
 mas sey en tu palabra firme e verdadero;
 ni'l ames nin escuches al omne losenjero.
 ¡Si aquesto non fazes, non valdrás un dinero!

»Quando fueres alcáll', siempre judga derecho: 59
 non te vença cobdiçia nin amor nin despecho.
 Nunca mucho non quieras gabarte de to fecho,
 ca es grant liviandat e non yaz'ý provecho.

»Fijo, a tus vassallos non les seas irado; 60
 nunca comas sin ellos en lugar apartado
 e nunca sobre vida non seas denodado.
 Si tú esto fizieres, serás d'ellos amado.

[56][□] »El hombre vil, cuando sube, no sabe manejarse: / como teme a todos, a todos quiere someter; / el que no tiene vergüenza no teme equivocarse, / según vemos a menudo.

[57] »Sin embargo, si tú ves que progresa en bondad, / no demostrar que lo aprecias sería desleal, / pues los hombres no tienen buen juicio por herencia de sangre, / sino por legado de Dios en su piedad.[○]

[58] »No seas borracho ni comilón;[○] / antes bien, sé firme y fiable de palabra; / no aprecies ni escuches al hombre lisonjero. / ¡Si no haces tales cosas, no valdrás ni un céntimo!

[59] »Cuando actúes como juez, juzga siempre con rectitud: / que no te dominen la codicia, el amor ni el despecho.[○] / Nunca seas muy jactancioso,[○] / que es gran liviandad y no hay en ello ningún provecho.

[60][○] »Hijo, no te comportes airadamente con tus vasallos; / nunca comas sin su compañía en un lugar apartado[○] / y nunca, por nada del mundo, seas cruel.[○] / Si haces esto, ellos te apreciarán.

»Fijo, quando ovieres tus huestes a sacar, 61
 los viejos por los niños non dexes de levar,
 ca dan firmes consejos que valen en lidiar:
 ¡quando entran en campo, non se quieren rancar!

»Si quisieres por fuerça todo'l mundo vençer, 62
 non te prenda cobdiçia de condesar aver:
 quanto que Dios te dier', pártelo volenter;
 quando dar non pudieres, non çesses de prometer.

»El príncipe avariento non sabe qué'l contez': 63
 armas nin fortaleza de muerte no'l guarez';
 el dar le vale más que armas nin fortalez';
 el dar fiende las peñas e lieva todo prez.

»Si bien quisieres dar, Dios te dará qué des: 64
 si non ovieres öy, avrás de oy en un mes;
 qui es franc'e ardit, esse tienen por cortés;
 ¡qui puede e non da non vale nulla res!

»Si de buenaventura ovieres a seer 65
 o si en este sieglo algo has a valer,
 en muchas grandes cueitas te avrás a veer,
 e seso e esfuerço te será menester.

[61]° »Hijo, cuando tengas que dirigir el ejército, / no dejes de rodearte de soldados veteranos en beneficio de los jóvenes, / pues aquellos dan buenos consejos muy útiles en la batalla / y, cuando entran en combate, nunca se rinden.

[62] »Si fueses un gran conquistador, / que no te domine la codicia de acumular riquezas: / todo lo que Dios te conceda, compártelo de buena voluntad / y, cuando no puedas hacerlo, no dejes de prometer que lo harás.

[63] »El caudillo avaricioso no sabe la que le espera: / ni armas ni fortaleza lo protegerán de la muerte, / de modo que más le vale ser dadivoso, / pues la generosidad rompe las piedras y granjea toda valía.°

[64] »Si buenamente quieres compartir, Dios te dará qué: / si no tienes hoy, tendrás dentro de un mes; / a quien es desprendido y valiente tienen por noble, / ¡pero quien, pudiendo, no da no vale nada!°

[65]° »Si fueses bienaventurado / y en este mundo llegas a algo, / te verás en muy grandes dificultades, / y el juicio y el denuedo te serán necesarios.

»Qui los regnos ajenos cobdiçia conquerir 66
 mester le es que sepa de espada bien ferir;
 non deve por dos tantos nin por demás foír,
 mas ir cab'adelante, o vençer o morir.

»Quando los enemigos a ojo los ovieres, 67
 asma su cabtenença quanto mejor pudieres;
 mas atrás non te fagas del logar que sovieres
 e diles a los tos que semejan mugieres.

»Si ellos muchos fueren, tú di que pocos son; 68
 di, si son treinta mill, que son tres mill o non;
 di que por todos ellos non dariés un pepiόν.
 ¡Sepas que a los tos plazrá de coraçón!

»Entrante de la fazienda, muestra grant alegría. 69
 Di: “¡Yo, amigos, siempre esperé este día!
 ¡Este es nuestro mester e nuestra merchantería,
 ca tavlados ferir non es barraganía!”.

»Éctor e Diomedes por su cavallería 70
 ganaron prez, que fablan d'ellos öy en día;
 non farién de Aquiles tan luenga ledanía
 si sopiessen en él alguna covardía.

[66]^o »Quien ambiciona conquistar otros reinos / necesita manejar bien la espada; / aunque los enemigos sean el doble o incluso más, no debe huir, / sino avanzar, y vencer o morir.

[67] »Cuando tengas a los enemigos a la vista, / estudia su táctica lo mejor posible,^o / pero nunca retrocedas del lugar en donde estés / y diles a los tuyos que los rivales parecen mujeres.^o

[68] »Si ellos son muchos, tú di que son pocos;^o / di, si son treinta mil, que son tres mil o menos;^o / di que por todos ellos no darías ni un céntimo.^o / Has de saber que a los tuyos esto les complacerá profundamente.

[69] »Al entrar en combate, demuestra gran alegría. / Di: “¡Yo, amigos, siempre esperé este día! / ¡Este es nuestro oficio y nuestro negocio, / porque golpear armazones de madera no es esfuerzo de caballeros!”.^o

[70]^o »Héctor y Diomedes por su valía caballeresca / ganaron su reputación, hasta el punto de que se habla de ellos aún hoy, / y sobre Aquiles no se cantarían tantas hazañas^o / si constase alguna cobardía suya.

»Dizen que buen esfuerço vençe malaventura:
meten al que bien lidia luego en escriptura;
un día gana omne preçio que siempre dura:
¡de fablar de covarde ninguno non ha cura!

»Pues que de la muert' omne non puede estorçer, 72
el algo d'este mundo todo es a perder:
¡si omne non gana prez por dezir o por fer,
valdrié más que fues' muerto o fues' por naçer!

»Los que tú entendieres que derecho farán 73
di que fagan su debdo, ca bien lo entenderán;
promete a los logados quanto ellos querrán,
ca muchos avrá y d'ellos que nunca lo prendrán.

»A los unos castiga, a los otros apaga; 74
que dar, que prometer a todos afalaga;
afuérçalos delant'; sí faz a los de çaga:
¡con esta melezina guarirás esta plaga!

»Cabdiella bien tus azes; passo las manda ir; 75
qui derramar quisier', fazlo tú referir;
diles que se non quieran por nada desordir,
fasta que venga l'hora que los mandes ferir.

[71]^o »Dicen que el buen esfuerzo vence la malaventura:^o / el que lucha bien aparece en los libros; / un buen día uno gana una reputación duradera, / ¡pero nadie se preocupa por hablar de un cobarde!

[72]^o »Ya que la muerte no se puede evitar, / todas las riquezas de este mundo se pierden: /si uno no gana reputación por sus dichos o sus hechos, / más valdría haber muerto o no haber nacido!^o

[73] »A aquellos que tú consideres que obrarán rectamente, / díles que cumplan con su deber, que bien lo entenderán; / promete a los mercenarios cuanto quieran, / pues habrá muchos de ellos que nunca lo reclamen.^o

[74] »Adoctrina a unos y contenta a los otros; / dar o prometer a todos complacencia;^o / haz esforzarse a la vanguardia e igualmente a la retaguardia: / ¡con tal medicina curarás esta enfermedad!^o

[75] »Dirige bien tus tropas y ordena que avancen sin detenerse; / aquel que quiera desertar hazlo volver; / diles que bajo ningún concepto se dispersen, / hasta que llegue el momento de ordenarles atacar.

»Quando vinier', al ferir tú sé ý el primero; 76
 recabda el messaje cuemo buen messajero;
 seméjal' bien fidalgo al que sovier' frontero:
 ¡los colpes lo dirán cuál es el cavallero!

»Ferrán sobre ti todos: volvers'ha la fazienda; 77
 grant será el roído, grant será la contienda;
 al que vençer pudieres, nulla res no'l defienda:
 ¡de todas las tus ontas, ahí yaz' la emienda!

»Allí es el logar do es a pareçer 78
 cadauno qué se preçia o qué deve valer;
 allí paresca tu fuerça e todo tu poder:
 ¡si has a enflaqueçer, más te valdrié morrer!

»Maguer colpado seas, non des por ello nada: 79
 torna en la fazienda e fier' bien de espada.
 ¡Miémbrete cuémo peches a Dario la soldada
 de las ontas que fizo en la su encontrada!

»A los de más de lexis tiren los ballesteros 80
 e a los de más çerca fieran los cavalleros;
 a los algareadores e a los adargueros
 déveslos toda vía meter más delanteros.

[76] »Cuando llegue la ocasión, sé el primero en atacar; / guarda este mensaje como buen mensajero; / demuéstrole ser buen soldado a quien se te enfrente: / ¡los golpes dirán quién es mejor caballero!^o

[77] »Te atacarán a ti todos / y el curso del combate dará un giro; / grandes serán la disputa y la contienda; / a quien puedas vencer, que nada lo salve: / ¡ahí está la reparación de todas tus afrentas!^o

[78] »Allí es donde debe demostrar / cada uno su valía;^o / que allí se demuestre tu fuerza y todo tu poderío: / ¡si vas a flaquear, más te valdría morir!^o

[79] »Aunque resultes herido, que no te importe lo más mínimo: / vuelve al combate y blande bien tu espada. / ¡Acuérdate de cómo vas a pagar a Darío el precio / de las ofensas recibidas cuando os encontréis!

[80] »Que los ballesteros disparen a los más alejados / y que la caballería ataque a los más próximos; / a los jinetes de avanzadilla y a los soldados de adarga^o / debes situarlos siempre en primera línea.^o

»Feritlos muy apriessa; non les dedes vagar; 81
tanto, que non les vague las espaldas tornar:
qui quiere a otro en fazienda perdonar
él mesmo se quiere con su mano matar.

»Quando —¡que Dios quisier'!— la lit fuer'arrancada, 82
non te prenda cobdiçia a ti de prender nada;
parte bien la ganancia con la tu gent' lazada:
jen ti lleva el prez que val' raçion doblada!

»Con esto otro día vernán más encarnados; 83
por amor de ganar, serán más denodados;
los unos verás muertos e los otros colpados:
¡non te cal', ca, si vençes, non menguarán vassallos!

»Si —¡lo que Dios non quiera!— los tuyos se movieren, 84
tú finca en el campo, maguer ellos fuyeren:
ternanse por errados quando a ti non vieren;
tornarán sobre ti, maguer que non quisieren.

»Camiarse ha la ventura e mudars'ha el fado: 85
tú ganarás el campo; Dario será rancado;
¡sallirá Greçia de premia, tú fincarás honrado
e será el tu preçio fasta la fin contado!».

[81] »Atacadlos con presteza y no les concedáis ni un respiro; / tanto, que no les dé tiempo a retirarse: / quien muestra clemencia en combate / se mata con sus propias manos.^o

[82] »Cuando —¡así lo quiera Dios!— se gane la batalla, / no acapares el botín con codicia / y reparte la ganancia con tu maltrecha tropa: / ¡consigue así un mérito doblemente apreciable!^o

[83] »De este modo, al día siguiente vendrán más encarnizados / y, por el afán de ganar, serán más intrépidos; / unos morirán y otros caerán heridos, / ¡pero que no te importe, pues, si vences, no te faltarán los vasallos!^o

[84] »Si —¡Dios no lo quiera!— los tuyos retroceden,^o / permanece tú en el campo de batalla, aunque ellos huyan: / se tendrán por errados cuando no te vieses con ellos / y volverán hacia ti, aunque no lo quieran.

[85] »Cambiará la fortuna y se mudará el hado: / tú vencerás y Darío será derrotado; / ¡Grecia se librará de la opresión, tú quedarás honrado / y tu valía será rememorada por siempre!».

El infant' fue alegre: tovos' por conseyado; 86
 non olvidó un punto de quanto'l fue mandado;
 perdió el mal talento e tornó tan pagado
 cuemo si ya oviesse todo esto recabdado.

¡Ya tornava las treguas a Dario e a Poro!; 87
 ¡ya partié a quarters la plata e el oro!
 ¡Mayor tenié la gorga que si fuesse un toro!:
 ¡non treguava en el sieglo a judío nin moro!

¡Ya contava por súa la Torre de Babilón, 88
 Índia e Egipto, la tierra de Sion,
 África e Marruecos, quantos regnos ý son,
 quanto que Carlos ovo bien do el Sol se pon!

El diziembre exido, entrante el jenero 89
 —en tal día naçiera: era día santero—,
 el infant' venturado, de don Mars compañero,
 quiso çeñir espada por seer cavallero.

Allí fueron aduchos adobos de grant guisa: 90
 bien valié tres mill marcos o demás la camisa;
 el briäl non serié bien comprado por Pisa;
 non sé al manto dar preçio por nulla guisa.

[86]^o El infante se alegró y se tuvo por bien aconsejado; / no olvidó ni un ápice de cuanto se le recomendó; / perdió el mal ánimo y volvió tan contento / como si ya hubiese conseguido todo esto.^o

[87] ¡Ya se veía rechazando las propuestas de tregua de Darío y Poro, / y haciendo las partijas del botín de plata y oro! / ¡Estaba tan henchido de orgullo como un toro,^o / y no pactaría treguas con ningún rival del mundo!^o

[88] Ya contaba por suya la Torre de Babel,^o / India, Egipto, la tierra de Jerusalén,^o / todos cuantos reinos hay en Marruecos y el resto de África,^o / y todos los dominios de Carlomagno por Occidente.^o

[89]^o Pasado diciembre, el primero de enero / —ese mismo día había nacido, un día santo—,^o / el venturoso infante, compañero del señor Marte,^o / quiso ser investido caballero.

[90] Trajeron indumentarias caballerescas de la mejor clase: / valía tres mil marcos o más la camisa; / la túnica no sería comprada por el valor de Pisa^o / y el manto ni siquiera me atrevo a tasarlo.^o

La çinta fue obrada a muy grant maestría: 91
obrola con sus manos doña Filosofía;
más vale la fiviella que toda Lombardía
—¡más vale, segunt creo, un poco que la mía!—.

Qualquier de los çapatos valié una çibdat; 92
las calças, poco menos, tanto avién grant bondat;
quisquier' querrié las luvas más que grant heredat:
nunca qui las oviesse cadrié en mesquindat.

93

Este adobo toviera su madre condesado;
al rey Felipo fuera en presente embiado,
e fueles muchas vezes en sueños demostrado
que non fuesse nul omne de vestirlo osado.

La espada fue rica, que fue muy bien obrada 94
—fizola don Vulcán: óvola bien temprada—;
avié grandes virtudes, ca era encantada:
¡la part' do ella fuesse nunca serié rancada!

Non es ningún mercádor nin clérigo d'escuela 95
que pudiés' poner preçio a la una espuela;
oviera Alexandre dallén' mar una avuela:
en donas ge las dieron quando fuera moçuela.

[91] El cinturón fue elaborado con muy gran maestría, / con sus propias manos, por la señora Filosofía;° / su hebilla vale más que toda Lombardía° / —¡me parece a mí que vale un poco más que la mía!—.

[92] Cualquiera de los zapatos valía una ciudad; / las medias, poco menos, de tan buenas que eran; / cualquiera preferiría los guantes a una gran hacienda: / quien los tuviese nunca sería pobre.

[93] Esta prenda era de su madre, / un presente enviado al rey Filipo, / a quienes a menudo se les reveló en sueños / que ningún otro hombre se debía atrever a vestirla.

[94]^o La espada era valiosa y muy bien obrada / —la hizo el señor Vulcano, que la templó bien—;^o / tenía grandes propiedades, pues estaba encantada: / ¡el bando al que perteneciese nunca sería derrotado!

[95] No hay mercader ni estudioso^o / capaz de poner precio a una de las espuelas; / Alejandro había tenido una antepasada de ultramar / a quien se las habían regalado de chiquilla.

Fizo la otra fada terçera el briál; IOI
quando lo ovo fecho, diole muy grant señal:
quienquier' que lo vitiesse fuesse siempre leal;
frío nin calentura nunca'l fiziesse mal.

Quisquier' que fizo el manto era bien mesurado: 102
non era grant nin chico, nin liviano nin pesado;
tod'omne que lo vitiesse non serié tan cansado
que non folgasse luego, en su virtud tornado.

Demás, qui lo toviesse perdrié toda pavor; 103
siempre estarié alegre, en todo su sabor.
¡Manto de tan grant preçio e de tan grant valor
bien convinié que fuesse de tal emperador!

Ovo el rey Filipo este manto ganado
otro tiempo, quando ovo a Serves arrancado;
perdiolo él enant', como omne malfadado;
¡si non, tan mala guisa non fuera aontado!

Quiero de la correa un poco renunciar 105
—en pocas de palabras lo puedo estajar—:
qui la toviessse çinta, según oí contar,
de ninguna postema non podríe peligrar.

[101] Una tercera hada hizo la túnica; / cuando la hubo acabado, le otorgó un muy gran efecto: / quien la vistiese siempre sería leal / y el frío y el calor nunca le harían daño.

[102] Quienquiera que hizo el manto era muy ponderado: / no era grande ni pequeño, ni ligero ni pesado; / aquel que lo vistiese no se cansaría / sin reponerse de inmediato, recuperado el vigor.

[103] Además, quien lo tuviese perdería el miedo por completo / y siempre estaría alegre y de buen humor. / ¡Un manto de tanto mérito y de tan gran valor / convenía perfectamente a un emperador así!

[104] El rey Filipo había ganado este manto / tiempo atrás, cuando derrotó a Serses,^o / y lo perdió antes de morir, como hombre infortunado; / ¡si no, no hubiese sido afrentado de tan mala manera!^o

[105] Voy a hablar un poco del cinturón[□] / —en pocas palabras espero resumirlo:—[○] / quien lo tuviese ceñido, según se cuenta,[○] / no padecería ninguna infección.

Quiérovos esponer la bondat del escudo: 106
 fecho fue de costiella d'un pescado corpudo;
 no'l passarié fierro —¡non serié tan agudo!—;
 cavallero que lo toviés' non serié abatudo.

Si lo avié el braço, sí lo avié l'espada: 107
 jera la maledita de guisa adonada
 que quienquier' que colpava sola una vegada
 en escudo ajeno nunca darié lançada!

La bondat del cavallo vençié todo lo ál: 108
 nunca en este sieglo ovo mejor nin tal;
 nunca fue enfrenado nin preso de dogal;
 mucho era más blanco que es el fin' cristal.

En tres redes de fierro estava ençerrado; 109
 ý fuera con pan cocho e con vino criado;
 de parte llegarse omne sol' non era osado,
 que avié grant pavor, en grant dubdo echado.

Avié rotos a dientes muchos fuertes calnados, 110
 muchos fuertes çerros a coçes quebrantados;
 avié muchos omnes comidos e dañados,
 donde eran fierament' todos escarmentados.

[106] Voy a explicaros la cualidad del escudo: / fue hecho de la espina de un pez gigantesco; / el metal no podría traspasarlo —¡no podría estar tan afilado!— / y el caballero que lo tuviese no sería abatido.

[107] Si uno estaba al alcance del brazo, estaba al alcance de la espada:^o / jesta-
 ba la condenada dotada de tal modo / que cualquiera a quien golpeaba una sola vez
 / nunca volvería a alancear escudo ajeno!

[108]^o La calidad del caballo superaba todo lo demás: / nunca en este mundo
 hubo otro mejor ni comparable; / nunca le habían puesto freno ni lo habían atado
 con dogal, / y era más reluciente que el cristal puro.

[109] Entre tres rejas de hierro estaba encerrado; / allí había sido criado con pan
 cocido y vino; / de ninguna parte se atrevía nadie a acercársele siquiera, / pues ten-
 dría gran pavor, presa de un gran pánico.^p

[110]^p Había roto a mordiscos muchos fuertes candados, / y muchos fuertes ce-
 rros había quebrado a coces; / había comido y herido a muchos hombres, / por
 lo cual todos estaban profundamente escarmentados.

Un rey de Capadoçia —el nombre he olvidado— 111
 óvolo al rey Filipo en present' embiado;
 domar nunca'l pudieron, ca assí fue su fado:
 quisquier' que'l cavalgasse serié rey venturado.

Fízolo un elefant', cuemo diz' la escriptura, 112
 en una dromedaria, por muy grant aventura:
 veníal' de la madre ligerez por natura;
 de la parte del padre, fortalez'e fechura.

Quando avié el rëy a justiçiar ladrón, 113
 dávalo al cavallo en logar de prisión:
 ¡ant' lo avié comido, tanto era glotón,
 que veint'e quatro lobos non combrién un motón!

De manos e de pies ant'él más yazién 114
 que diez carros o más levar non los podrién;
 ¡avién fuerte pavor quantos que lo oyén,
 que sabién, si furtassen, que por tal passarién!

El infant' sopo nuevas del cavallo tan fiero. 115
 Dixo: «¡No'l predrá omne si yo non lo prisiero!
 Creo que será manso luego que yo'l oviero:
 perderá toda bravez' quando en él soviero».

[111] Un rey de Capadocia (región de Asia Menor, entre el mar Negro y Cilicia, centro del imperio hitita) —su nombre lo he olvidado—,^o / se lo había enviado como presente al rey Filipo; / nunca pudieron domarlo, pues este era su sino: / quien lo montase sería un rey venturoso.

[112]^o Lo fecundó un elefante, según dice la fuente, / en una dromedaria por caso muy extraordinario: / de la madre le venía la ligereza natural / y, de parte del padre, fortaleza y complexión.

[113] Cuando el rey tenía que ajusticiar a un ladrón, / se lo daba al caballo en vez de encarcelarlo: / ¡antes se lo había comido, de tan glotón que era, / que veinticuatro lobos un carnero!^o

[114] Más manos y pies yacían ante él^o / de lo que podrían transportar diez o más carros; / ¡gran pavor tenían cuantos lo oían, / pues sabían que, si robasen, pasarían por eso mismo!

[115] El infante tuvo noticias de este caballo tan fiero. / Y dijo: «¡Nadie se hará con él sino yo! / Creo que se amansará una vez que sea mío / y, cuando lo monte, perderá toda su bravura».^o

«¡Señor –dixo–, que tienes el mundo en poder, 121
a quien çielo e tierra deven obedecer,
tú guía mi fazienda, si't cae en plazer,
que pueda lo que asmo por mí acabeçer!

»¡Tú da en estas armas, Señor, tu bendición, 122
ca sin ti non val' nada ninguna guarnición,
que pueda fer con ellas atal destrucción
por que saque a Greçia de grant tribulación!»

Quando la oración ovo el infant'acabada, 123
enclinó los inojos e besó en la grada;
desent'alçós'un poco e çinós' la espada:
«¡Es' día –dixo– Greçia que era arribada!».

Ante que se moviesse el infant' del lugar, 124
armó plus de quinientos omnes de prestar;
a todos dio adobos muy graves de preçar,
ca todos eran tales que lo queriën pechar.

Cavalgó su cavallo e sallió al trebejo; 125
el cavallo con él fazié gozo sobejo.
Vinienlo sobre sí veer cada conçejo;
diziën: «¡El Criador nos ha dado consejo!».

[121]^o Dijo: «¡Señor, que tienes el mundo en tu poder, / a quien cielo y tierra deben obedecer, / guía tú mis hechos, si ello te complace, / para que pueda llevar a cabo lo que planeo!

[122] »Bendice, Señor, estas armas, / pues sin ti nada vale ninguna armadura, / para que pueda hacer con ellas tal destrucción / que libre a Grecia de sus grandes tribulaciones».

[123] El infante, una vez acabada la oración, / se hincó de rodillas y besó el pie del altar; / después se levantó un poco y se ciñó la espada. / Y dijo: «Grecia ha llegado a su gran día».□

[124]^o Antes de abandonar el infante el lugar, / armó caballeros a más de quinientos hombres excelentes;^o / a todos les dio atuendos muy difíciles de tasar, / pues todos ellos querían ser sus vasallos.^o

[125] Alejandro montó en su caballo e hizo una exhibición;^o / con él, el caballo mostraba un gozo extraordinario. / De cada villa venían a verlo atentamente^o / y decían: «¡El Creador nos ha enviado auxilio!».

Tanto corré el cavallo que dizién que volava; 126
 si un mes dayunasse, él nunca se quexava;
 al señor en fazienda muy bien lo ayudava:
 ¡non tornava la rienda quien a él se llegava!

Non quiso essa vida el caboso durar: 127
 fue buscar aventuras, su esfuerço provar;
 non quiso cavalleros sinon pocos levar:
 lo que valié con pocos se querié ensayar.

Fízolo mayormente por las tierras veer, 128
 los passos e los puertos de las sierras saber,
 e por los cavalleros noveles emponer,
 que se fuessen avezando a guerra mantener.

Falló en luengas tierras un rey muy estrevudo 129
 que mandava grant regno e era muy temudo.
 ¡Quando vio estas gentes ý el rey tan argudo,
 do no'l comié, se iva rascando a menudo!

Demandó al infant' de quáles tierras era, 130
 qué andava buscando o de quál manera.
 Respuso Alexandre, luego de la primera,
 mesturas de su nombre e de su alcavera.

[126] El caballo corría tanto que decían que volaba; / aunque ayunase durante un mes, nunca se quejaba;^o / en combate, secundaba a su señor muy bien: / ¡nunca volvía grupas el jinete que se le acercaba!

[127]^o No quiso este dechado de perfección continuar con tal modo de vida: / salió en busca de aventuras para probar su fuerza, / y no quiso llevar sino pocos hombres, / pues quería medir su valía con ayuda de pocos.

[128] Lo hizo principalmente para explorar las tierras / y conocer los pasos y los puertos de montaña, / y para adiestrar a sus caballeros noveles / y que se fuesen acostumbrando a hacer la guerra.

[129]^o Halló en tierras lejanas a un rey muy osado / que gobernaba un gran reino y era muy temido. / Cuando este rey tan astuto vio allí aquel ejército, / se picó tanto que se rascaba compulsivamente.^o

[130] Le preguntó al infante de dónde era, / qué estaba buscando y cómo. / Respondió Alejandro a propósito de lo primero / cuál era su origen y linaje.

Dixo: «Yo só llamado por nombre Alexandre; 131
 Filipo, rey de Greçia, aquel es el mi padre;
 Olimpías la reína sepas que es mi madre;
 ¡quien a mí con mal viene de mí con mal se parte!

»Andamos por las tierras los cuerpos delectando, 132
 por yermos e poblados aventuras buscando,
 a los unos parçiendo, a los otros robando.
 ¡Qui nos trebejo busca no's va d'ello gabando!».

Dixo Nicolao: «¡Andas con grant locura!» 133
 Respuso Alexandre: «¡Non ayas de nós cura!
 Mas consejarte quiero yo a toda cordura:
 ¡si de nós non te partes, avrás malaventura!».

Fellón fue Nicolao; compeçó a dezir: 134
 «¡Entiéndote por loco! ¡Non lo puedo sofrir!
 ¡Si'm fazes en to rostro a sañas escopir,
 sin fierro e sin fuste te faré yo morir!».

El infant'Alexandre un poco fue irado, 135
 mas por esso non quiso dezir desaguisado.
 Dixo a Nicolao: «¡Eres mal razonado,
 mas aún este dicho te será calomiado!

[131] Dijo: «Me llamo Alejandro; / Filipo, el rey de Grecia, es mi padre / y debes saber que la reina Olimpia es mi madre; / ¡el que me hace mal recibe mal de mí!

[132] »Andamos por esta región dándole gusto al cuerpo, / buscando aventuras aquí y allá, / perdonando a unos y robando a otros. / ¡Quien se enfrenta con nosotros no va jactándose por ahí!».

[133] Dijo Nicolao: «¡Te comportas como un loco!». / Repuso Alejandro: «¡No te preocupes por nosotros! / Pero déjame darte un consejo muy juicioso: / ¡si no te apartas de nosotros, te vendrán desgracias!».

[134] Nicolao se puso furioso y empezó a decir: / «¡Te considero un loco! ¡No puedo soportarlo! / ¡Ya que me obligas a escupirte a la cara con saña, / te mataré con mis propias manos!».

[135]^o El infante Alejandro se molestó un tanto, / pero, aun así, no quiso decir despropósitos. / Le dijo a Nicolao: «¡Eres poco inteligente, / pero tendrás que responder por esas palabras!

136

»Treguas te do agora fasta'l otro mercado,
que escusa non ayas porque estás desarmado;
¡mas non te metrás es' día en tan chico forado
que d'estos moços locos non seas bien buscado!».

El infante cierto vino al día señalado;
reçebiolo Nicolás non a guisa de covardo;
las azes fueron fechas e el torneo mezclado:
¡si podiés', Nicolao repentiérase de grado!

Los golpes eran grandes, firmes los alaridos; 138
de cuernos e de trompas ivan grandes roídos;
d'ella e d'ella parte avié muchos caídos;
exién a todas partes los cavallos vazíos.

El infante a Nicolás tanto lo pudo buscar, 139
daquí a que se ovo con él a fallar.
Dixo don Nicolao: «¡Pensat de vos guardar,
ca lo que me dixiestes vos quiero demandar!».

Abaxaron las lanças e fuéronse golpar. 140
 Errolo Nicolao: non lo pudo tomar.
 El infante fue artero: sópolo bien sestar;
 ¡ayudol' su ventura e óvolo a matar!

[136] »Te concedo ahora una tregua hasta nuestro próximo encuentro / para que no tengas excusas por estar desarmado; / ¡pero ese día no te podrás esconder en un agujero tan pequeño / que no seas localizado por estos locos jovencuelos!».

[137] El infante apareció puntual el día señalado; / Nicolao lo recibió y no de manera cobarde;[□] / los ejércitos formaron y comenzó la batalla: / ¡Nicolao, si pudiese, se habría arrepentido de buena gana!

[138] Los golpes eran grandes y fuertes los gritos de guerra; / los cuernos y las trompas provocaban un gran estruendo; / de una parte y de otra había muchos caídos; / salían por todas partes los caballos vacíos.

[139] El infante buscó a Nicolao con ahínco, / hasta que se encontró con él. / Dijo el señor Nicolao: «¡Prepárate a defenderte^o / porque voy a exigir reparación por tus palabras!».

[140] Inclinaron las lanzas y se dispusieron a golpearse.^o / Falló Nicolás y no pudo alcanzarlo. / El infante fue hábil y supo dar en el blanco; / lo ayudó su ventura y logró matarlo.

Quand' murió Nicolao, el campo fue rancado: 141
 desbarató la hueste, ganó tod'el regnado;
 tornós' pora su casa rico e mucho honrado;
 fue des ý adelant' Buçifal alabado.

Falló en cas' del padre messajeros de Dario 142
 que venién demandar el çenso tributario.
 Quando ovo leídas las cartas el notario,
 dixo el infant': «¡Çesso este aniversario!

»Ide dezir a Dario —esto sea aína—: 143
 quand' non avié Filipo fijo en la reína,
 poniele huevos d'oro siempre una gallina;
 ¡quando naçió el fijo, morió la gallina!».

Fueron los messajeros fieramient' espantados: 144
 faziense d'este dicho todos maravillados,
 que sol' por catarlo non eran osados;
 ¡ya querrién, si podiessen, seer d'él alongados!

Ante que fuessen a Dario las cartas allegadas, 145
 fueron por toda India las nuevas arramadas;
 las gentes se fazién todas maravilladas
 de quáل fue quien dixo atales palavras.

[141] Cuando murió Nicolao, se consiguió la victoria: / Alejandro derrotó al ejército rival y conquistó todo aquel reino; / regresó a su patria muy rico y honrado[□] / y, de ahí en adelante, Bucéfalo fue alabado.

[142][○] Encontró en la casa paterna legados de Darío / que venían a recaudar tributos. / Una vez que el secretario acabó de leer aquel decreto, / dijo el infante: «Se acabó desde hoy mismo!

[143] »Id a decir a Darío —hacedlo enseguida— / que, cuando Filipo no tenía heredero, / siempre le ponía huevos de oro una gallina,[□] / ¡pero, cuando nació este hijo, se murió la gallina!».

[144] Los mensajeros quedaron absolutamente estupefactos: / todos ellos se asombraron a causa de estas palabras, / hasta el punto que ni siquiera se atrevían a mirarlo a la cara; / ¡si pudiesen, bien que les gustaría estar lejos de él!

[145] Antes de que llegase la información a Darío, / se difundieron estas noticias por todo Oriente; / todo el mundo se preguntaba asombrado / quién había dicho aquellas palabras.

Quando fueron llegados los messajeros a Dario, 146
 entendió del infant' que le era contrario.
 Dixo: «¡Yo non ternía que só fijo d'Arsanio,
 si'l non fago que prenda de mí un mal escarnio!».

Non avía el rey su palavra acabada, 147
 dixéronle por nuevas que avié lit rancada.
 A nul omne del siglo non preçiava nada:
 aún querrié sobr'él venir en cavalgada.

Demandó del infant' qué fechuras avié, 148
 de qué sintido era o qué mañas trayé.
 Dixo un escudero que bien lo coñoçié
 que fechuras e mañas él ge las contarié:

«Non es grant cavallero, mas ha buenas fechuras; 149
 los miembros ha bien fechos, fieras las conjunturas;
 los braços, müy luengos; las presas, müy duras;
 non vi a cavallero tales camas yo nuncas.

»El un ojo ha verde e el otro vermejo; 150
 semeja osso viejo quando echa el çejo;
 ha un muy grant tavlero en el su pestorejo;
 cuemo fortigas ásperas, atal es su pellejo.

[146] Cuando regresaron los legados de Darío, / este conoció la oposición del infante. / Y dijo: «¡No me tendría por hijo de Arsanes, / si no lo pongo en ridículo!».

[147] Aún no había acabado de decir estas palabras, / cuando le anunciaron que se había declarado la guerra. / Darío, que despreciaba a todos sus coetáneos, / quiso atacar a Alejandro personalmente.

[148] Pidió una descripción física del infante / y quiso saber de su inteligencia y habilidades. / Un paje que lo conocía bien dijo / que él le informaría sobre su físico y habilidades:

[149] «No es demasiado alto, pero tiene buena estampa;^o / tiene los miembros bien formados y muy fuertes las articulaciones; / los brazos, muy largos; las manos, muy duras; / nunca vi caballero con tales piernas.

[150] »Tiene un ojo verde y el otro rojo;^o / parece un oso adulto cuando le echa a uno el ojo; / tiene un fuerte madero por pescuezo / y su piel es como ásperas ortigas.

»Atales ha los pelos cuemo faz un león;
la voz cuemo tronido, quexoso'l coraçón;
sabe de clerezía quantas artes y son;
franqueza e esfuerço más que otro varón.

151

»Quando entra en fazienda, assí es adonado
que quien a él se aplega luego es delibrado:
ja qui es una vez de su mano colpado,
si'l pesa o si'l plaze, luego es aquedado!».

152

Fizo en una carta Darío fer la figura,
por veer de cuál cuerpo ixié tal travessura;
mas fue müy quexoso quando sopo la natura,
pero sopos'encobrir cuemo omne de cordura.

153

Dixo: «¡Dezirvos he verdat, sí Dios me vala!
¡Sodes caídos todos en una razón mala,
mas quequier' que diga a mí poco me cala,
ca yo aquí non veo mata do lobo sala!

154

»Siempre son orgullosos los chicos por natura:
siempre traen sobervia e andan con locura;
¡mas si con él me fallo, por su malaventura,
yo sabré tajar capa de toda su mesura!».

155

[151][○] »Su cabellera es como la melena de un león;[○] / la voz como el trueno y furioso el corazón; / conoce todas las disciplinas escolares / y demuestra más generosidad y valentía que nadie.

[152][□] »Cuando entra en combate, tiene tal virtud / que quien se le acerca enseguida muere: / ¡el que es golpeado por su mano una sola vez, / le guste o no, enseguida se queda en el sitio!».

[153] Darío ordenó representar su imagen en un pergamino / para observar de qué cuerpo provenía tan mal comportamiento, / pero se espantó cuando descubrió su naturaleza, / aunque supo disimular, como hombre inteligente.

[154] Dijo: «¡Voy a deciros la verdad, válgame Dios! / ¡Todos estáis completamente equivocados, / pero, diga lo que diga, a mí poco me importa, / que no veo yo que sea tan fiero el león como lo pintan!».

[155] »Los muchachos son siempre de natural orgulloso; / siempre incurren en la soberbia y se comportan neciamente; / ¡pero si me encuentro con él, para su desgracia, / le voy a hacer un traje!».[○]

Embiol' en sus letras amenazas con castigo, 156
 que'l dava buen consejo, como a su amigo:
 que traer non quisiesse tal liviandat consigo
 e non quisiesse buscar mejor de pan de trigo.

Díxol' que recordasse las cosas fazederas, 157
 que las palabras viejas siempre son verdaderas:
 que nul omne a juegas nin encara a veras
 con su señor non quiera nunca partir peras.

Non preçió Alexandre todo esto un dinero. 158
 Dixo: «¡Yo nunca dubdo de omne muy verbero!
 ¡Qui por ý ge lo llevasse, assaz es él bozero,
 mas non ge lo llevaré por aquel sendero!

»Non es pora varón mucho relevar: 159
 puede quien mucho's gaba aína empegar;
 fasta que venga tiempo, quiérome yo callar,
 ¡mas aún verná hora que'l veré ál cantar!».

El regno de Filipo, como avedes oído, 160
 era müy mal puesto, todo destróído;
 levantós'le Armenia en aqueste roído:
 empeçó a guerrear contra el rey Felipo.

[156][□] Le envió cartas en donde se mezclaban amenazas y enseñanzas, / en donde decía darle un consejo de amigo: / que no se comportase de modo tan imprudente / y no pretendiese subirse a la parra.[○]

[157] Le dijo que pensase en cosas factibles, / pues los refranes siempre son verdaderos: / que nadie ni en broma ni mucho menos de veras / pretenda comer del mismo plato que su señor.[○]

[158] Alejandro no le concedió a todo esto el valor de un céntimo. / Dijo: «¡No me asusta el hombre muy deslenguado! / ¡Quien se deje llevar también será un bocazas, / pero yo no quiero ir por ese camino!»[○]

[159] »No es digno de varón el engrandecerse mucho: / quien mucho se jacta puede enfangarse,[○] / así que, hasta que llegue el momento, voy a callarme, / ¡pero ya llegará la hora en que entienda que ese es otro cantar!».[○]

[160][○] El reino de Filipo, según se ha contado, / atravesaba una mala situación, destruido por entero;[○] / la región de Armenia se rebeló en plena crisis / y empezó a guerrear contra el rey Filipo.

El rëy fue en cueita qué farié o qué non, 161
que ya se le iva poniendo en mal son;
ca, si ellos lograssen atán grant trãição,
iríe por allí el regno todo a perdiçión.

Quando vio Alexandre cómo iva la fazienda, 162
dixo: «¡Non vos cuitedes por tan poca emienda!
¡Sol' que Dios de ocasión a mí solo defienda,
yo faré que non les valga el escudo nin la rienda!

»Aun sobre todo esto ál vos quiero dezir: 163
¡solo que quinze años me dexe Dios bevir,
faré que todo'l mundo me aya a servir!«.
«¡Fijo –dixo su padre–, déxet'lo Dios cumplir!»

Despidió's de su padre; salliés' de la posada; 164
non lo metió por plazos: movió's con su mesnada;
fizol' Dñs buen tiempo: falló la mar pagada;
¡joviéronla aína a l'otra parte pasada!

Armenia, maguer sopo la nemiga asmar, 165
de su malaventura non se pudo guardar;
¡mas lo que ella quiso sobre otri echar
todo lo ovo ella en cabo a lazarar!

[161] El rey fue acuciado por las dudas, / pues la cosa tenía mala pinta[□] / porque, si los armenios culminasen una traición tan grande, / por su causa el reino entero iría a la perdición.

[162] Cuando Alejandro vio cómo marchaba el asunto, / dijo: «¡No os preocupéis por tan poco daño! / Con tal que Dios me proteja solo a mí de peligro, / haré que no los salven escudos ni riendas!

[163][○] »Aparte de esto, os diré otra cosa: / ¡con tal que Dios me deje vivir quince años más, / haré que el mundo entero tenga que servirme!«. / «¡Hijo –dijo su padre–, que Dios te permita cumplirlo!»

[164] Apenas se despidió de su padre, ya salía de sus aposentos;[○] / no quiso aplazarlo y partió con su ejército; / Dios le procuró buen tiempo y encontró la mar en calma: / ¡llegaron enseguida a la otra orilla!

[165] Armenia, aunque planeó una traición, / no pudo librarse de su desgracia, / ¡sino que lo que pretendió arrojar contra otro / al fin todo lo tuvo que padecer ella misma!

Ante que lo sopiessen, el infant' fue con ellos: 166
 alçar non se pudieron e ovo a vençerlos;
 ¡fizo tal escarmiento e tal daño en ellos
 que a los nietos öy se alçan los cabellos!

Quando los ovo vençido a todo su taliento, 167
 destemó más de mill, enforcó más de çiento.
 Juraron por jamás todos su mandamiento
 e que nunca farién otro tal fallimiento.

El infant', quando ovo su cosa acabada, 168
 tornós' pora su tierra con su barva honrada;
 falló de otra guisa la cosa aparada,
 que él quando fue dent' non la avié lexada.

Un ric' omne, que pueda mal sieglo alcançar, 169
 ovos' de la reína fuerte a enamorar;
 por nul seso del mundo non la pudo ganar,
 ca ella era buena e sabiés' bien guardar.

Pausona le dizién al que Dios dé mal poso: 170
 óvol' fecho Filipo rico e poderoso,
 mas por su ocasión enloqueçi' l' astroso
 e asmó un consejo malo e peligroso.

[166] Antes de darse cuenta, el infante llegó a ellos: / no pudieron huir y logró vencerlos;^o / ¡les dio tal escarmiento e hizo tal masacre entre ellos / que todavía hoy a sus nietos se les erizan los cabellos!

[167] Cuando los tuvo totalmente a su merced, / mutiló a más de mil y ahorcó a más de cien. / Todos juraron acatar su gobierno para siempre / y que nunca cometerían otra falta como aquella.

[168] El infante, cuando acabó su misión, / regresó a su tierra muy honrado;^o / pero se encontró con una situación distinta / de como él la había dejado al salir de allí.

[169]^o Un aristócrata, maldito sea,^o / se enamoró profundamente de la reina; / por ninguna clase de artimaña pudo conquistarla, / pues ella era buena y sabía defenderse bien.

[170] Pausanias se llamaba el que Dios castigue:^o / Filipo lo hizo rico y poderoso, / pero para su mal enloqueció el miserable / e ideó un plan malo y peligroso.

Asmó que, si pudiesse a Filipo matar, 171
casarié con Olimpías a todo su pesar;
averlo ie el regno por señor a catar
e non osarié'l fijo nunca y assomar.

Volvió con él guerra por non seer reptado; 172
andava por el regno a todo su mal grado;
tovos'el rey Felipo d'esso por deshonorado;
fue a lidiar con él: ¡levolo y el pecado!

Cuomo sabié el falso que, si fues'arrancado, 173
no'l valdrié todo'l mundo que non fues'justiçiado,
bastió toda enemiga, como omne perjurado,
ca Satanás andava en él todo encarnado.

Diol' salto en un puerto, un lugar aversado; 174
cuemo lo tenié bien el traidor asmado,
el logar fue estrecho e él apoderado:
¡fue el rëy Filipo muy mal desbaratado!

Golpes ovo de muert' e fincó espantado. 175
Fue, quando esto vío, Pausona esforçado;
el que mal sieglo aya fue tan asegurado
cuemo si lo oviessen sus parientes ganado.

[171] Pensó que, si pudiese matar a Filipo, / se casaría con Olimpia por más que a ella le pesase; / el reino lo habría de acatar por señor / y el heredero nunca se atrevería a asomarse por allí.

[172] Le declaró guerra abierta a Filipo para evitar ser acusado de traición; / y campeaba por el reino de este muy a su pesar; / por ello, el rey Filipo se sintió deshonrado / y fue a luchar contra él: ¡lo condujo allí el diablo!^o

[173] Como sabía el muy falso que, si fuese derrotado, / ni el mundo entero podría evitar que fuese ajusticiado, / preparó la mayor traición, como perjuró que era, / pues Satanás se había encarnado en él.

[174] Lo asaltó en un puerto de montaña, un lugar apartado; / como el traidor lo tenía bien planeado, / el lugar era estrecho y él se había hecho fuerte: / ¡el rey Filipo salió muy mal parado!

[175] Recibió golpes mortíferos y se llenó de espanto. / Cuando vio esto, Pausanias cobró más valor; / el maldito ganó tanta confianza / como si ya sus antepasados hubiesen conseguido aquella victoria.^o

